

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: Espiritualización
Necesidad apremiante de iniciarla
Salvación de la Humanidad

Cuando un Ser de gran Evolución debe encarnar entre los seres humanos para realizar una determinada Tarea Misionera, siempre es “acompañado”, en el Espacio y en la Tierra, por miles de Seres que forman a su alrededor el “clima” necesario para que pueda realizar su Trabajo, contrarrestando las vibraciones negativas que tratan de dificultarlo.

Si bien Jesús-Cristo no ha Encarnado ahora, las Vibraciones Crísticas van “acercándose” Vibratoriamente más y más a la Tierra. La proximidad y el contacto de las Vibraciones Crísticas con nuestro Planeta traerán a los humanos cambios y “transformaciones”, que en el aspecto Espiritual comienzan ya a producirse. Hemos notado una “efervescencia” espiritual en muchos de los seres que llegan a la “Misión de Amor” porque sienten la necesidad de Fuerzas para su Espíritu, de palabras, de orientación y de guía. A estas primeras sensaciones, de “necesidad Espiritual”, son más sensibles aquellos que tienen mayor Evolución Espiritual, pero, paulatinamente irán sintiéndola todos los seres humanos. *Toda la Humanidad deberá ser orientada y guiada hacia la Espiritualización*, y para realizar esa Tarea han encarnado y encarnarán miles y miles de Seres que pertenecen a la Misión de Amor del Cristo.

Quienes somos Espíritus Misioneros debemos prepararnos, Espiritual y humanamente, para estar en condiciones de orientar a nuestros hermanos; porque si bien hay muchísimos seres preparados intelectualmente para comprender e interpretar el Conocimiento Espiritual a través de la palabra, hay también millones de seres que solamente podrán comprenderlo a través de los hechos, y para poder realizar los hechos necesarios se requiere que la materia esté en las debidas condiciones, a fin de poder ser instrumento dócil y eficiente de la Tarea Espiritual.

En lo Superior son perfectamente conocidas nuestras necesidades humanas, nuestras necesidades familiares, los obstáculos con los cuales podemos tro-

pezar, y siempre seremos Protegidos y Ayudados, pero es necesario que nosotros estemos dispuestos a realizar todos los sacrificios que sean necesarios, para lograr la sutilización espiritual y física que nos permita ser utilizados desde lo Superior, como Instrumentos, en la realización de los hechos que corresponderán a la Obra Misionera. Para lograrlo deberemos llegar a sentirnos íntimamente Misioneros en todos los momentos de nuestra vida.

Nuestros problemas humanos, nuestros sentimientos humanos, nuestras necesidades humanas, forman parte de nuestra vida humana y todo ello debe ser Espiritualizado. Sometamos todas nuestras necesidades, sentimientos y deseos humanos, a nuestras necesidades Espirituales, a las necesidades de nuestra Tarea dentro de la Obra Misionera. No consideremos nuestra preparación Espiritual como algo desligado de nuestra vida humana; por el contrario, todo ello, en conjunto, debe ser orientado hacia la realización de nuestra Tarea Espiritual.

No debemos permitir que alguna preocupación incida en nuestra mente o en nuestra alma tan intensamente que llegue a perturbarnos e impida nuestra preparación. Demos a las cosas humanas una importancia más relativa; sometamos todo a la supremacía del Espíritu y veremos que la Fuerza del Espíritu puede salvar todos los obstáculos y remediar todos los males que nos perturban en nuestra vida humana. Comenzaremos, en esa forma, una Espiritualización de nuestra persona, de nuestra propia vida; daremos a nuestras Fuerzas Espirituales una Acción de creciente preponderancia sobre nuestras sensaciones y necesidades humanas; veremos, así, cómo nuestra Fuerza Espiritual irá modificando y equilibrando nuestras necesidades y nuestros sentimientos humanos.

Antes de acercarnos al Camino Espiritual, nuestras necesidades humanas, nuestros sentimientos y deseos, nuestras ambiciones o esperanzas absorbían casi por completo nuestra vida; pero, al transitar el Camino Espiritual hemos comprobado que las Sensaciones Espirituales, siendo más dulces y más suaves, son mucho más profundas y más poderosas que las sensaciones humanas, y a medida que vayamos avanzando por ese Camino maravilloso iremos comprobando que las Fuerzas Espirituales todo lo pueden en la órbita humana.

No permitamos que nuestros sentimientos, emociones y deseos humanos interfieran nuestra Tarea Espiritual; por el contrario, sometamos todo lo humano al Poder de nuestro Espíritu y veremos cómo todo lo humano obedece, es encarrilado y es resuelto por la Fuerza Espiritual. Esto puede realizarlo cualquier humano de mediana Evolución Espiritual; por lo tanto, sin gran esfuerzo podremos

realizarlo nosotros, que estamos recibiendo Poderosas Vibraciones Superiores. *Para Trabajar en la Espiritualización de nuestra vida humana tendremos siempre Ayuda, si la Pedimos con Amor y con Fe.*

Comenzar a lograr la Espiritualización de nuestra vida humana nos facultará, luego, para poder ayudar en tal sentido a nuestros hermanos. Así podremos encaminar la vida humana de nuestros hermanos, enseñándoles a utilizar su propia Fuerza Espiritual y a Espiritualizar su vida.

Recordemos que nos estamos preparando para poder luego ayudar a los demás, que todo lo que nosotros estamos recibiendo y recibamos en Conocimiento y Vibraciones Superiores será siempre para darlo, a nuestra vez, a nuestros hermanos; que todo aquello que logremos dentro del Camino Espiritual será siempre para que lo apliquemos en nosotros mismos y lo enseñemos también a los demás. Nada nos es dado ni nos será jamás dado sólo para nosotros. El Conocimiento que se nos da debe ser traducido en hechos de Bien y difundido en palabras y en hechos entre nuestros hermanos, para que la Luz penetre en las mentes y nazca el verdadero Amor en las almas.

Millones y millones de seres viven en la inconciencia Espiritual; son millones y millones de seres que necesitan salir de esa inconciencia Espiritual y encontrar la Luz. Es finalidad de la “Misión de Amor” elevar el nivel Espiritual de la Humanidad elevando el nivel moral y mental de los seres humanos, a fin de que lleguen a unirse, a comprenderse y amarse, a Progresar y Evolucionar, entrando definitivamente en el sendero de la Espiritualización.

Nuestro planeta deberá comenzar a Espiritualizarse en todos los aspectos, pues ha llegado ya al término marcado para ello por la Divina Sabiduría a través de Sus Leyes. Por lo tanto, la Humanidad y la Naturaleza deberán comenzar a dar los primeros pasos en el sentido de su necesaria “transformación”. Por ello, Vibraciones Espirituales Superiores y Vibraciones Cósmicas que tienen relación con nuestro planeta, están en Movimiento y Acción para ayudar a la Tierra y a su Humanidad en su “transformación”, Espiritual y física. Este Movimiento de Vibraciones Positivas ha originado, en oposición, el movimiento de intensísimas vibraciones negativas, que han tratado y tratan de impedir la maravillosa “transformación” Evolutiva que espera a nuestro Mundo, su Naturaleza y su Humanidad.

Desde hace milenios, las fuerzas negativas han tratado constantemente de llevar a los seres humanos por el camino que habría de conducirles a su destrucción. Los seres humanos, faltos del imprescindible Conocimiento Espiritual, escu-

charron una y otra vez el llamado del mal, desoyendo en cambio las voces que deseaban prevenirles y guiarles hacia el Bien, a través de Seres especialmente enviados de lo Superior. Debido a la obstinada desviación de los seres humanos, ha llegado ahora el “momento” en que la Humanidad debe enfrentar la crisis más grave y más trascendente desde su “nacimiento”.

La Humanidad actual se encuentra en la encrucijada decisiva para su supervivencia, es decir que puede Salvarse o destruirse, y esto, sólo ella puede y debe decidirlo. A nuestra Humanidad corresponden, de acuerdo con su “punto” de Evolución, demorada, Espíritus encarnados de mediana Evolución y, por lo tanto, susceptibles de ser engañados y mal guiados por las fuerzas negativas, y si nuestra Humanidad actual estuviera conformada únicamente por los Seres Espirituales encarnados que le corresponden, no tendría ninguna posibilidad de Salvarse, porque la Fuerza de los Espíritus de mediana Evolución no lograría que los seres humanos realizaran el esfuerzo imprescindible.

Por eso, el Amor del Cristo ha formado esta Misión; por eso, nosotros, aquellos que somos Misioneros de Su Amor, nos hemos ofrecido, antes de encarnar, para Trabajar a Su Servicio en la Salvación de la Humanidad, y por eso, también, hace cientos y cientos de años estamos Trabajando, en la Tierra y en el Espacio, para poder llegar, en este “momento”, capacitados para ayudar a la Humanidad a comenzar su Espiritualización, alcanzando así un “punto” de Evolución en que ya le resultará imposible al mal engañar a los seres humanos.

Por propia voluntad, por Amor al Cristo y por Amor a sus hermanos, los Misioneros han encarnado en la Tierra en este “momento” decisivo, integrando esta Humanidad para Trabajar por ella como humanos y atraer, a la vez, las Vibraciones Sutiles de los Planos Superiores, que sólo pueden “descender” a nuestro Plano, con la intensidad que nuestro Mundo necesita para lograr los cambios imprescindibles para su Espiritualización, mediante el “Reclamo” directo de la Humanidad.

Cada Mundo debe trabajar por sí mismo para su Evolución, para su propia “transformación”, y nosotros estamos ahora conformando la Humanidad de la Tierra para Trabajar ayudando a los seres humanos a reencontrar el Camino de la Evolución. Consideremos cuán intenso es el Amor del Cristo por nosotros los humanos que, para Ayudarnos a tomar el Sendero de la Verdad que habrá de Salvarnos, Encarnó en la Tierra como ser humano para tener derecho a Salvarla.

Siendo Cristo no podía, sin embargo, Salvarla desde el Espacio, sino que debió vivir y Trabajar como humano, atrayendo así hacia el Planeta intensas y Poderosísimas Vibraciones, que aún perduran y Actúan en nuestro Mundo, preparando y facilitando la Tarea que ahora debe realizarse.